

25-JULIO-SANTIAGO

SECTA, DISTURBOS Y REYEZUELO

Pedro José Ynaraja Díaz

El verano es tiempo de vacaciones, es lo propio. Pude tenerlas escasos 5 días. Después es tiempo de substituciones. Substituir no es una vocación, es un servicio, entra en el ámbito cristiano, ahora bien, altera el orden que uno tiene establecido durante el año. A veces es una cosa corta y que no permite otra ilusión que la de ayudar a un compañero, en otros casos es diferente, más que reemplazar es dedicar la oportunidad que a uno se le presenta.

Pasada a medias la pandemia, vuelven a venir por estos lares los enfermos del Cottolengo y como en años anteriores, me invitan a que les celebre misa. Vendrán pocos, la situación no les permite grandes desplazamientos, pero para mí serán los kilómetros diarios más felices de todo el año. Esto sí que es un gran gozo y un don de Dios. Cada día una celebración gozosa, más que un servicio.

Ante las noticias de las imprudentes reuniones que propagan los virus, que parece es cosa muy general, la existencia del Cottolengo y otros "inventos" cristianos semejantes, que merecen igual elogio, tal institución resulta incómoda y anticuada y hasta sectaria. Sumergido en este mundo que ignora el aborto y la eutanasia, uno es feliz. El Cottolengo no es propio de una sociedad democrática y del bienestar. Si existieran muchísimas realizaciones de tal comportamiento, el PIB de la nación no prosperaría y nadie estaría dispuesto a gobernar.

El grupito con el que yo comparto la Eucaristía no es un lucimiento para el mundo de hoy.

Cambio de tercio

Este domingo celebramos la solemnidad de Santiago. Tal apóstol es el protagonista cristiano de hoy. Un don nadie que se atrevió con los suyos a sentirse vasallo de otro señor, que no era el que gobernaba legítimamente. Y el individuo que se siente personaje, rey quiere llamarse, pero que ni reyezuelo llega a ser, quiere sobresalir, ser guardián del populacho, mandar, prohibir y castigar. Hacerse famoso. Desde hace un tiempo oye hablar de un tal Jesús de Nazaret, quiso conocerlo y el tal sujeto no le hizo ningún caso, proceder que le enojó mucho y vete aquí que un día lo tuvo en sus manos, pero ni aun así consiguió que se fijara en él, que lo tuviera en cuenta. Aprovecho la ocasión para torturarlo, es todo lo que se le permitía la ley y lo hizo a fondo. Supo que el mandamás romano lo había ejecutado y quedó tranquilo y satisfecho.

Pero no, resulta que la semilla había germinado y aparecía un grupito de gente que a imitación de su fundador, el que él daba por muerto y acabado, se reunía, predicaba y hasta hacía milagros. La plebe estaba dividida, la mayor parte se sentía molesta, les inquietaban con sus sermones. Otros no les escuchaban y poco a poco iban siguiéndoles. Aquello no era un grupo cualquiera, se habían convertido en una secta. Los amantes del orden se sentían muy incómodos.

No he dicho que el reyezuelo se llamaba Herodes, como su padre, pero que no gozaba del mismo poder, ni de su categoría. Lo que sí heredaba e imitaba era la crueldad. Si el grupo resultaba ser un peligro público que no habían sabido o podido ahogar las autoridades político-religiosas con la cárcel, él sería más expeditivo y mandó que matasen al que consideraba era su cabecilla y así se hizo.

Si un día vais por Jerusalén, mis queridos lectores, y queréis informaros al respecto, os costará muy poco encontrar la memoria del Apóstol ajusticiado del estoy hablándoos, Santiago el Mayor. En el centro del barrio armenio, entre la puerta de Haffa y la de Sión, junto a las murallas, se levanta la catedral de Santiago. Allí os dirán que custodian en un sepulcro situado bajo el altar mayor, la cabeza del Apóstol. En Compostela guardan su cuerpo, te afirman honradamente si se lo preguntas a alguno de los clérigos que puedas encontrarte.

Podéis creer o no creer tales tradiciones. La Fe católica no nos obliga a ello. Pero toda tradición almacena un cúmulo de verdades y enseñanzas que hay que respetarlas y agradecerlas a los que nos las han transmitido.

Si preguntáis por el sepulcro de Herodes, el que condenó a muerte a Juan el Bautista y humilló y torturó a Jesús, difícilmente os sabrán daros alguna información. A mí me costó saberlo y no fue ningún guía quien me indicó la dirección, fueron amigos franciscanos. Está situado a escasos 50 metros del famoso Hotel King David, en un rincón del prado que lo circunda, entre hierbajos, con la piedra redonda a un lado, solitario y sucio, allí está. Una lápida cercana recoge un texto de Flavio Josefo que lo confirma. Ya veis, ni siquiera goza de un pequeño monumento en su honor.

Santiago era hijo de su madre, ambicioso como su ella y como su hermano Juan, nos lo cuenta el evangelio, impulsivo también, hijos del trueno los llamaban, pero a la hora de la verdad supo ser fiel y con ello alcanzo gloria y borró totalmente sus pretensiones, alcanzando mucho más de lo que imaginaba.

Hoy los que gozamos de su misma Fe, en unos países perseguidos, en otros molestados y en la mayoría tolerados, recordamos y celebramos su testimonio. Y pedimos su intercesión, no olvidéis hacerlo, queridos lectores.

(Santiago, Jaime, Jacobo y hasta Diego y alguno más, según creo, son los nombres del mismo protagonista. Os advierto también que a unos 4Km de Nazaret existe en un pueblecito llamado Jaffa de Galilea, una iglesia que dicen está situada en el lugar que ocupó la casa de Santiago. Ignoro el fundamento que pueda tener tal afirmación, lo que sí ocurre es que en su interior uno se siente trasladado a Galicia o a cualquier rincón del camino de Compostela, tal es su decorado)